

Isidora Aguirre y el éxito de su teatro



Isidora Aguirre: "Éxito, para mí, vendría a ser la satisfacción que se siente al haber cumplido con los que creen en uno".

Según la dramaturga chilena, no todas sus obras han tenido el éxito de "La pérgola de las flores" o de "Lautaro". Sin embargo, todas parecen, en algún momento, gustar. Y mientras su "Lautaro" sigue cosechando aplausos en su recorrido por el país, ¿qué piensa la autora de la buena estrella que acompaña su producción teatral?



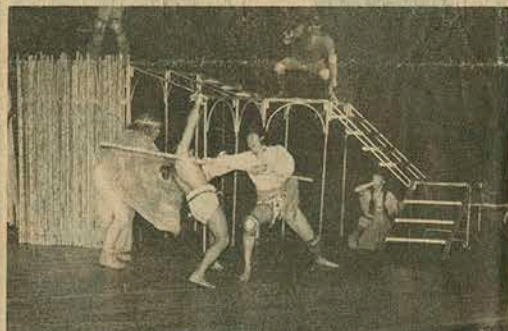
"La pérgola de las flores" gustó, porque en la comedia la gente descubrió sus raíces y vibró con ellas...

Menuda y despierta, Isidora Aguirre con los 64 años que lleva y no representa- avanza imperturbable por la dramaturgia chilena con su ritmo productivo de siempre y el aplauso de las mayorías. La acompañan y sostienen su ingenio y una habilidad inteligente para hacerse respetar por los sectores más diversos -y hasta opuestos- de la sociedad. Porque, si bien está atada a ideas que no niega y a las que no piensa renunciar tampoco, se maneja con prudencia en un ambiente que le es caro, aunque no se muestre tolerante hacia sus principios. Por lo tanto, uno de sus méritos es el de saber cuánto puede decir en sus obras -y decirlo bellamente- sin traicionar sus propias convicciones ni herir susceptibilidades ajenas.

De ahí sus éxitos que se manifiestan desde la década del cincuenta, cuando aparece "Pacto de medianoche", en 1954. Éxito que conoció, también, antes, con sus composiciones folklóricas difundidas por el país y el mundo por las voces de Margot Loyola y Los Huasos Quincheros. Pocos saben que la formación de Isidora Aguirre abarcó música, danza y las bellas artes en general. Que escribió cuentos y trabajó como dibujante. Decidiéndose, finalmente, por el teatro y el cine, donde muy luego se definió su preferencia por el arte dramático, al que se dedica con una pasión que no la abandona hasta el día de hoy. No hay quién desconozca ni su talento ni el valor de su obra. Su fecundidad teatral arroja poco a poco los diversos títulos que van marcando los hitos de su trayectoria. Entre ellos, "Carolina", "Las Pascuales", "Anacleto Chin Chin", "Entre dos trenes", "Dos más dos son cinco", "La micro", "Las sardinas o la supresión de Amanda", "Los papeletes", "La Pérgola de las Flores", "Población esperanza", "La dama del canasto", "Maggie ante el espejo", "Don Anacleto avaro", "Los que van quedando en el camino", "Judas Macabeo" (basada en la novela de Howard Fast "Mis gloriosos hermanos"), "Esta difícil condición", "El alegre mundo de misá Irene" y ahora último "Lautaro". Esto, seguramente, entre otras obras que se escapan y aparte de una serie de adaptaciones y libretos para la televisión.

DE "LA PERGOLA" A "LAUTARO"

Sus obras no sólo son llevadas a escenarios chilenos sino también traduccidas, montadas y premiadas en el extranjero, en países como, por ejemplo, México, Guatemala, Uruguay, España, Estados Unidos, Alemania, Argentina, Cuba, Checoslovaquia, Francia e Inglaterra. Ese éxito, ¿qué significa para Isidora Aguirre?



"... en 'Lautaro', en cambio, encuentra el lado trágico de su historia y la llora".

"He conocido el éxito, pero diría que no toda ha sido éxito tampoco. Lo he tenido en "La Pérgola de las Flores" y siento que "Lautaro" va por el mismo camino. Produce algo parecido, un calor, un entusiasmo, algo que yo llamaría una excelente acogida. Una respuesta que, también, sentí con "La Pérgola". Algo que entusiasma al público y que el crítico no puede ignorar. Además, para "Lautaro" la crítica fue unánime".
Tan unánime fue que le concedió el premio Eugenio Dittborn, de la Universidad Católica de Chile, en el primer concurso organizado en homenaje a y a la memoria del gran director de teatro fallecido hace algunos años. Ese premio fue la claridad que anunció la llegada de la gran obra. Y no se equivocó el jurado que decidió su suerte.

NO TODO HA SIDO EXITOS

"¿Y qué piensa usted de este éxito que parece seguirle en cada uno de sus pasos?"
"Le tengo un poco de miedo a la palabra 'éxito'. La verdad es que mientras una escribe, no piensa si lo que está creando tendrá o no éxito. Pero en mi carrera he tenido altos y bajos, en algunas cosas me ha ido bien, en otras mal. En el fondo repudio un poco la palabra éxito, porque pienso que uno tiene que cumplir con una misión que se ha propuesto y entregar lo que tiene que decir".
"Me interesa el éxito cuando se trata de un conjunto que trabaja una de mis obras. No por mí, sino por todos los que están dando vida a mi obra. Es maravilloso que quienes creyeron en ella, obtengan la respuesta entusiasta que esperan del público. Éxito, para mí, vendría a ser eso: la satisfacción que se siente al haber cumplido

primero con la gente que cree en la obra y que trabaja en ella en los ensayos, entregándose a la acción de una manera que para mí es hermosa. Luego, la respuesta misma del público vendría a significar que uno también ha cumplido con lo que el público espera".

"¿Hubo, alguna vez, un fracaso?"
"No sé si fracaso o no, pero "Los papeletes", por ejemplo, fue una obra que dimos en muy malas condiciones. No hubo críticas y parecía no gustar a la gente. Sin embargo, produjo impacto. Se llevó a Buenos Aires, donde su puesta en escena desencadenó una polémica muy rica, se publicó en México y se tradujo al alemán. Y es una obra que cada cierto tiempo se vuelve a dar. Entonces, parecía un fracaso, por lo que aquí fue el estreno, pero el fracaso no fue tal, finalmente".
"En "La dama del canasto", otro ejemplo, tampoco tuvimos suerte. No se pudo mantener encartelera, porque empujó mal. Pero no diría que por eso fue un fracaso. Cada obra tiene una trayectoria distinta que depende de su estreno y de una serie de factores. Pero reconozco que en "La Pérgola" y en "Lautaro" se dan ciertos resortes que entusiasman al público y que producen eso que tú llamas éxito. Posiblemente porque en las dos obras se trabaja con la crónica, ya sea de una realidad o de la historia".

DEPENDE DE LA CONJUNCIÓN DE ELEMENTOS.

"De todas sus obras, ¿hay alguna que considere más lograda? ¿Que le guste más que otras?"
"Se prefiere la que se está escribiendo y esto no es un decir. Lo que pasa es

que en ese momento se está dando una relación muy especial con la obra. Hay una actitud hacia ella que ya no se da con las anteriores. Porque, al terminar la obra, pasa a ser de los actores, del director y del público y uno pasa a hablar de ella como que no es de uno. Sucede como con los hijos: siempre el más pequeño es el más regalado, porque es el que más necesita de uno. Yo diría que es el público el que tiene preferencias, el autor no".

"¿Diría usted que las obras resultan de una manera u otra manera, como que interviene el azar o algún otro factor o se van dando desde un comienzo ciertos elementos que van garantizando su mayor o menor logro?"
"No es que resulte o no, sino que se va dando una conjunción de elementos que hacen que resulte o no un éxito. En la "Pérgola", por ejemplo, se da la comicidad. Además, no teníamos una comedia musical y a la gente le encantó. Y la trama fue primordial. Hacía falta que la gente viera sus raíces y que las viera en forma tan viva como para reírse con ellas. La música de Pancho Flores gustó mucho y ayudó a su aceptación. En "Lautaro", no es la comedia sino el drama lo que impacta. Aquí la gente ve su historia y llora con ella. Y nuevamente el factor música facilita su llegada. Los Jaivas contribuyen a la conjunción".

CADA OBRA, UN NUEVO DESAFÍO

Infatigable, Isidora Aguirre no sólo crea sino traduce y adapta obras. Así, por ejemplo, "Mandrágora", "Fuenteovejuna", "Arlequin, servidor de dos patronos", "El médico a palos" y, ahora último, "Ricardo III", de Shakespeare. En lo creativo propiamente tal está pensando en una comedia musical que le han pedido, pero prefiere no adelantarse nada sobre trama ni personajes. Permanentemente viaja al extranjero, viendo montajes de sus obras, revisando las traducciones que de ellas se han hecho o se están haciendo, dicta charlas y cursos sobre dramaturgia y aprovecha de ver lo que se está haciendo afuera. Próximamente saldrá rumbo a España y Francia, donde se montarán obras suyas, lo que para la dramaturga chilena significa, además, dinero.

"¿Hay obras más difíciles de escribir que otras?"

"Pocos me creen que fue precisamente "La pérgola de las flores", una de las obras más difíciles de escribir. En "Lautaro", en cambio, partía con algo a favor: un tema atractivo que me apasionaba. En ambas tuve que investigar mucho. Pero el que cueste más o menos no significa que una obra tenga más o menos éxito. Cada obra es un desafío y detrás de todo este trabajo está la necesidad de expresión: entonces, difícil o no, uno tiene que terminar la obra".

EL ABSURDO DEL TERROR

"¿Cuánto hay de motivación y cuánto de propósito al escribir?"

"En mi caso diría que hay un 90 por ciento de intuición y un 10 por ciento de intelecto. La intuición es lo que uno va almacenando, observando, recogiendo conductas, actitudes de gente de todas las edades. Viendo a la juventud, por ejemplo, a la que está en la lucha de un ideal, aprendí a saber cómo es un líder sin serlo yo. Porque Lautaro es un líder nato, por eso digo líder. También estuve viviendo con los mapuches, que son mis amigos, y los

Sobre Dédalo

Muy pocas líneas nos quedan del filósofo peripatético Paléfaló, que se nutrió de las enseñanzas de Aristóteles y que escribió "Las historias increíbles".

Se desconoce donde nació Paléfaló. Algunos suponen que en la Isla de Paros, otros dicen que en Abidos. Sabemos que, hacia el año 344 a. de C., se fue a vivir a Atenas. Lo importante en este filósofo es que se dedicó sistemáticamente a la desmitificación de los mitos por medio de argumentos y explicaciones racionales.

Era costumbre en la antigua Grecia, suponer que el famoso y mítico escultor y arquitecto Dédalo había hecho unas estatuas que caminaban. Se decía: "Dédalo ha hecho caminar las imágenes". Entonces él analizó el asunto, y diestro y perito ya en la escultura llamada dedálica, terminó con la interpretación mítica, y así escribió:

"Dicen que Dédalo construyó unas estatuas que caminaban por sí mismas. Me parece inadmisble que una estatua camine por sí misma. Ved aquí la verdad: los escultores e ingenieros de la época ejecutaban los pies y las manos de manera simétrica y unidos al cuerpo. Sin embargo Dédalo fue el primero que realizó una estatua con un pie en actitud de avanzar. Por eso la gente solía decir: "Dédalo no sólo ha conseguido que la estatua se agunte de pie, sino también que camine".

"Tal como hoy día decimos: "luchadores pintados", "caballos que corren" y "una nave azotada por el temporal". De manera similar, ellos aseguraban que realizaba estatuas que caminaban".

Jorge Mendoza Enriquez.

vi en su propia lucha por la defensa de su identidad cultural. Ellos temen ser absorbidos por la sociedad mayoritaria no mapuche, y lo único que desean es mantener su filosofía y su manera de ser. Viéndolos y oyéndolos comprobé que los mapuches aman su tierra, por eso hablo tanto en mi obra del amor a la tierra. Volviendo a la pregunta: pienso que se necesita un diez por ciento de racionalidad para juzgar y trabajar lo que la intuición propone".

"¿Por qué presenta a los españoles, en "Lautaro", con metralleta y pinta de guerrilleros?"

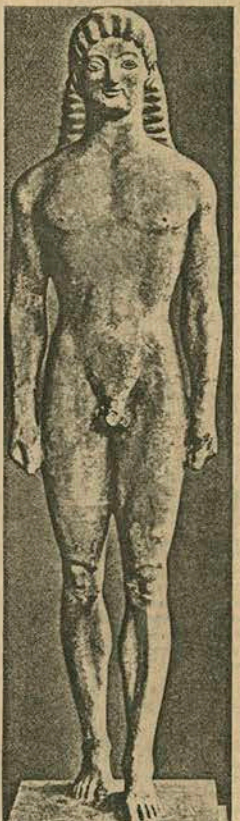
"Es parte de la creación libre en la recreación de los hechos, y lo hago para acercar la acción al público de hoy. Además, para proyectar el abismo entre lo que para la época de la conquista eran los españoles para los nativos".

"¿Justifica el terror como un acto de amor hacia la humanidad, como algunos pretenden presentarlo?"

"Yo estoy de acuerdo con la manera de pensar de Lautaro, a quien hago decir que el goce de la vida no está en la guerra, sino en la paz de cada día, en el calor de la lumbre, en el amor compartido, pero también en aceptar nuestro destino. Los diálogos deben expresar tanto los deseos de los personajes como sus conflictos. Pero lo importante para mí, es no dejar los personajes a medio camino. Hasta el final deben ser fieles consigo mismos. Deben ser ellos. Así, Valdivia es un personaje que quiso mucho a Lautaro -esto es invento mío-, pero aunque no sea históricamente comprobable yo lo veo como una posibilidad, pues hay frases en las crónicas de la época y en las cartas del propio Valdivia que revelan su admiración por los mapuches".

"Ahora, Valdivia, durante la conquista, está en una situación peyorativa frente a los mapuches. Es el invasor que instaura una represión. Contra esos invasores luchaban los mapuches. Y el español, numéricamente inferior a los mapuches, usaba el terror porque pensaba que con la crueldad se evitaba un derramamiento prolongado de sangre y se llegaba más luego a la paz. Lo que es un absurdo. Y este absurdo es el que estamos viviendo actualmente en todo el mundo". Así, en tanto trabaja en una comedia por encargo y acompaña a los grupos que ponen en escena sus obras, a Isidora Aguirre no se le acaba el vuelo creativo ni el tiempo para viajar. Investigadora, inquieta, encuentra en el pasado como en el presente los motivos donde hurgar para dar vida a temas y personajes por cuyas bocas hace escuchar su propia voz.

A. Maack



Las estatuas que caminan, de Dédalo.

SUPLEMENTO CULTURAL

Gerente General: Rafael Maira L.; Director: Hernán Avez C.; Productor-Editor: Anamaría Maack M.; Fotografías: Reporteros gráficos de EL SUR; Diagramación: Ricardo Burgos B. (Departamento de Arte de EL SUR); Portada: Sergio Pérez.

361004